



Una Enfermedad Contagiosa

La “Enfermedad Dominguera” es una que se encuentra con frecuencia entre ciertas personas que asisten a las iglesias. Los síntomas varían, pero las características son las siguientes:

Esta enfermedad nunca quita el apetito; nunca dura más de veinticuatro horas; nunca hay necesidad de llamar a ningún médico; siempre resulta mortal al alma; y prevalece más ahora que nunca, destruyendo a millares de almas cada año.

Aparece el día domingo. No se siente ningún síntoma el sábado por la noche. El enfermo duerme bien, amanece en buen espíritu, y desayuna con apetito, pero más o menos a la hora de la reunión, llega el ataque y continua hasta después de las reuniones de la mañana. Entonces el enfermo se siente más aliviado y puede almorzar bien. A la tarde se siente aún mejor y sale de paseo, pero, al llegar la hora de la reunión de la noche, le viene otro ataque y él se queda en casa. El lunes por la mañana se despierta descansado y en condiciones de ir a trabajar, y no siente más síntomas hasta el domingo siguiente.

NOTA: El remedio para esta terrible enfermedad es: Una buena dosis de arrepentimiento y fe, terminando con el perdón completo de los pecados y el Bautismo del Espíritu Santo en el corazón.

El Médico Divino está a la mano para sanar a todos los que acuden a Él.

